

Cartel de nuevos miembros La vida de la Escuela. **Más Uno** Adrián Scheinkestel. **Integrantes** Dolores Amden, Andrea Amendola, Eliana Amor, Ana Josefina Elías, Silvana Facciuto, Christian Martin, Mariana Schwartzman

El analista y la *Bejahung*

Mariana Schwartzman (mdschwartzman@gmail.com) - EOL

Me atrapa la siguiente frase:

Quizás el silencio del analista contenga, de manera virtual, el final de un análisis [...] encubre ya la revelación última que termina un análisis, el «déjate ser» que se hace oír cuando se desvanecen [...] los espejismos del yo ideal y las capturas de las identificaciones.¹

En “Modalidades de rechazo” Miller propone al silencio del analista como un *sí*, incluso como un imperativo, a que el sujeto hable. La interpretación freudiana, señala, se ubica entre lo escrito, lo admitido, la *Bejahung*, y el *no* con que se presenta el analizante: el *no* de la verdad que no sabe que sabe.

En un análisis se neutraliza el *sí* y el *no*, ya que la interpretación leerá lo escrito en los dichos. El silencio del analista está en línea, este fue mi hallazgo, con la *Bejahung*. El analista dice *sí* con su silencio, consiente a la escucha; y dice *sí* a leer lo escrito por la *Bejahung*, término alemán que a su vez incluye la palabra *ja* (*sí*).

Pero esto que se lee, sin embargo, no puede ser articulado en palabras, no pudo ser ni reprimido ni negado. El silencio del analista como un *sí* (a que el sujeto se encuentre con algo que es inarticulable, innombrable) contiene de modo virtual el fin del análisis planteado como un “déjate ser”. Miller se pregunta si se trata de un decir que *sí* al goce y responde que se trata de una revelación de algo que antes no se podía ver, tomando el equívoco con el prefijo *Ver* alemán (el *no*). Pienso que hay dos lecturas posibles. Se trata de lo que no se podía leer por el *Ver* de la *Verneinung* (negar el saber, reprimirlo)² y alude al *Ver* de la *Verzicht*, a la renuncia imposible a la pulsión.

En “Leer un síntoma”³ Miller ubica que el goce del ser hablante sufre la incidencia de la palabra. El síntoma testimonia el acontecimiento (encuentro material entre el significante y el cuerpo) que marcó su goce. El goce natural está desviado por la incidencia del significante y es por eso que podrá leerse.

Pero el saber leer “consistirá en mantener a distancia la palabra y el sentido que ella vehiculiza, a partir de la escritura como fuera de sentido, como letra, a partir de su materialidad”.⁴

Notas

¹ Miller, J.-A., (1991) Modalidades de rechazo. *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona. Gredos. 2006, p. 277.

² También el no del espejismo de las identificaciones, del yo ideal y, en “Leer un síntoma”, el espejismo de la verdad.

³ Miller, J.-A., (2011) “Leer un síntoma”. Consultado en:

https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf

⁴ *Ibídem*.